

DEBATE

Nº 28
SUPLEMENTO
POLÍTICO
Domingo 3 de
marzo de 2024

Desinformación, riesgo global en 2024



El fenómeno de la desinformación no es una novedad. Lo que lo distingue en la actualidad estriba en la presencia omnipresente de internet y las redes sociales, las cuales han transformado radicalmente la forma en la que accedemos a la información.

Ahora
EL PUEBLO

DIRECTOR
Carlos Eduardo
Medina Vargas

COLABORADOR
Paulo Cuiza

**DISEÑO Y
DIAGRAMACIÓN**
Gabriel Omar
Mamani Condo

CORRECCIÓN
José María
Paredes Ruiz

Redes Sociales



www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina
Ayacucho N° 1220.
Zona central, La Paz.
Teléfono: 2159313.

Los conceptos planteados en los artículos publicados en **Debate** no reflejan necesariamente la línea editorial de **Ahora El Pueblo**. Consideramos importante, sin embargo, que se conozcan porque contribuyen a tener una visión integral sobre un tema en particular.

Assange, prisionero por la verdad

JUAN BECERRA ACOSTA

LA JORNADA

La semana pasada concluyeron dos días de audiencias en el Tribunal Superior de Justicia de Londres en las que Julian Assange apeló contra su extradición a EU que, de darse, lo llevaría a enfrentar una condena de hasta 175 años de prisión. Dos jueces aplazaron el fallo al argumentar que requieren más tiempo para decidir sobre ésta, la última oportunidad del fundador de *WikiLeaks* para frenar el embate legal que en su contra emprende el Gobierno estadounidense, que asume el papel de policía del mundo y se ostenta como paladín de las libertades, pero que fue exhibido por Assange como intervencionista y criminal.

En 2006 Assange fundó *WikiLeaks*, organización sin fines de lucro cuyo nombre juega con los significados de Wikipedia y filtración, lo que se traduce en “filtraciones rápidas”. Y así de rápido, publicó en 2007 el manual de la Armada de Estados Unidos para soldados que se ocupan de los prisioneros en la Base de Guantánamo. Tres años después difundió un video titulado Asesinato colateral, en que se observa a soldados estadounidenses acribillar desde un helicóptero a civiles y periodistas.

Dos meses después *WikiLeaks* publicó 92 mil documentos secretos sobre la guerra en Afganistán, la mayor filtración de documentos clasificados sufrida por Washington desde los Papeles del Pentágono, cuando Daniel Ellsberg, analista de inteligencia, pasó al *New York Times* y al *Washington Post* 7 mil páginas de documentos secretos sobre decisiones que tomó Estados Unidos durante la guerra de Vietnam, y exhibió lo que los presidentes de EU que gobernaron durante aquel conflicto callaron sobre la guerra: era imposible ganarla y aun así continuaron la farsa engañando no sólo al pueblo estadounidense y a la comunidad internacional sobre un conflicto armado que causó millones de muertes, sino también al Congreso.

Gracias a Assange son 400 mil los documentos que conocemos sobre la cantidad de civiles iraquíes asesinados. Sin las filtraciones de Assange habría sido imposible conocer los abusos en Guantánamo y en Abu Ghraib y con ellos las violaciones a los derechos humanos ejercidas por las fuerzas armadas estadounidenses, lo que se confirmó gracias a la publicación, también por *WikiLeaks*, de los correos electrónicos de la cuenta privada de quien en 2015 fue director de la CIA, John Brennan, que revelan atrocidades durante los interrogatorios a sospechosos de terrorismo.

Además de las filtraciones sobre crímenes de guerra, Assange destapó cloacas de podredumbre y corrupción política en EU. Ejemplo es aquella por la que Debbie Wasserman, quien presidía el Comité Nacional Demócrata, tuvo que renunciar a su cargo debido a que se publicaron mensajes de voz que aclaran cómo donantes buscaron favores de funcionarios e influyeron en el comité para ayudar a Clinton a lograr la nominación cuando Bernie Sanders aún estaba en la contienda.

México no es excepción de datos sensibles divulgados por Assange. Gracias a él sabemos que en 2007, durante una visita a México del entonces Secretario de Seguridad Interior de Estados Unidos, Michael Chertoff, Genaro García Luna pidió al funcionario estadounidense acordar protocolos para intercambiar información de “alta calidad”, muestra de cómo el encargado de la seguridad durante el sexenio de Calderón informó sobre operaciones de inteligencia a Washington y con ello violó la soberanía nacional.

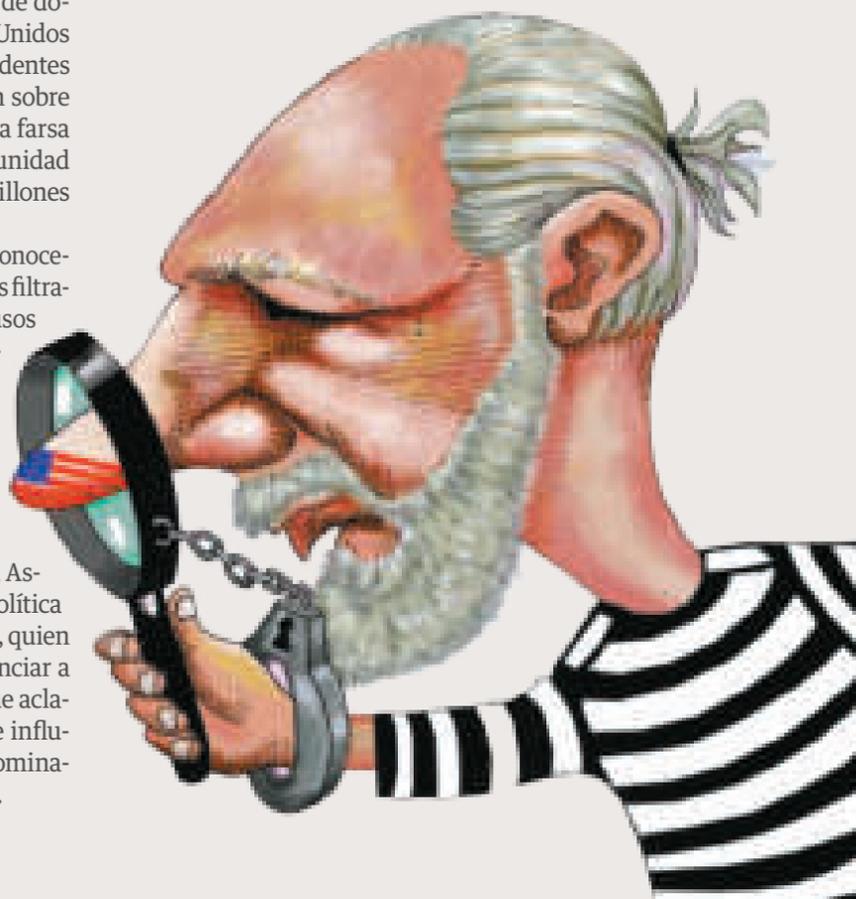
Pese a que la primera enmienda de la Constitución de EU protege los derechos a la libertad de expresión sin interferencia del gobierno, a Assange se le acusa bajo los mismos parámetros con los que se incrimina a alguien señalado de terrorismo cuando el ejercicio por el cual está detenido no es de criminalidad, sino de periodismo. Dio a conocer actos criminales que no se justifican ni siquiera por cuestiones de seguridad nacional. No existe ese estado de derecho que EU presume procurar dentro y fuera de su territorio mientras utiliza el eufemismo de ayuda humanitaria para referirse a invasiones.

Assange reveló documentos que son evidencia de crímenes de lesa humanidad, corrupción, injerencismo y varios delitos más cometidos por gobiernos y altos funcionarios. Su proceso judicial es un intento por callar la verdad para que los crímenes que se cometen desde la falsa bandera de la paz y democracia puedan seguir ejerciéndose impunemente. Su extradición es injusticia que responde a un asunto de Estado al haberse revelado crímenes de Estado que, a pesar de ser públicos, seguirán impunes.

“

Sin las filtraciones de Assange habría sido imposible conocer los abusos en Guantánamo y en Abu Ghraib y con ellos las violaciones a los derechos humanos ejercidas por las fuerzas armadas estadounidenses.

”



DEBATE



Antiimperialismo hoy

RAÚL ROMERO

REBELIÓN

Al igual que México, Estados Unidos de América (EU) está en proceso electoral para la presidencia. Joe Biden, el actual mandatario, pretende reelegirse, y su principal competidor es el expresidente Donald Trump. Ambas elecciones, la de México y la de EU, ocurrirán en un momento marcado por la guerra de Rusia contra Ucrania, y por el genocidio que Israel emprende contra el pueblo palestino. En ambos conflictos EU ha intervenido abiertamente en favor de Ucrania y del criminal Benjamin Netanyahu. A este escenario se suma la configuración de un mundo multipolar en el que Rusia y China son competidores.

Frente a este panorama de reconfiguración global, EU responde en América Latina con cambios significativos. Derrotados en sus intentos por imponer a Juan Guaidó como presidente de Venezuela, o por sostener a la golpista Jeanine Añez en Bolivia, EU combina la estrategia de mano dura y negociación frente una región con mayor influencia de China. Especial interés despierta el reciente nombramiento de Daniel P. Erikson, quien fue subsecretario adjunto de Defensa para el Hemisferio Occidental del Departamento de Estado de EU, y quien será a partir de marzo el director del Consejo de Seguridad Nacional para Asuntos de América Latina. Erikson conoce bien México, sabe de su importancia en las próximas elecciones y buscará incidir en favor de EU, en general, y de Biden, en particular.

Aunque con narrativas, agendas y votantes distintos, ni Biden ni Trump representan un cambio sustancial en su política externa: Biden ha ido asumiendo parte del discurso antiinmigrante con el que Trump atrae a miles de seguidores, al tiempo que ambos responden a los señores del dinero y de la guerra, es decir, al complejo militar industrial y sus intereses en el planeta.

En la pugna entre Biden y Trump, hay también aliados mediáticos. El periódico *The New York Times*, por ejemplo, es de los favoritos entre los seguidores del Partido Demócrata, mientras los republicanos sienten una mayor simpatía por medios como Fox News. Es importante identificar el mensaje y el mensajero, pero sobre todo el interés superior al que sirven los dueños.

El constante y en ascenso golpeteo del *New York Times* contra el Presidente de México, con reportajes que dejan mucho que desear, es un hecho que debe condenarse y también revisarse con cautela:

¿quién realmente es el emisor? ¿Cuáles son los efectos? ¿Cómo utilizan a favor y en contra el mensaje y sus efectos quienes compiten en el proceso electoral en México? Dos hipótesis habría que considerar: el emisor busca 1) incidir en el proceso electoral mexicano y reorientar las negociaciones regionales, y 2) presionar al gobierno mexicano a que tome partido también por alguna de las fuerzas políticas en EU. Trump, por ejemplo, ya suma abiertamente los apoyos de sus aliados en Argentina y El Salvador, apoyo manifestado abiertamente en la reciente Conferencia de Acción Política Conservadora.

En el actual sexenio, bajo el argumento de la cooperación no sólo se retomó, sino que se reforzó la agenda militarista que viene impulsando EU desde hace décadas. En materia económica la dependencia también se ha acentuado: La integración económica, con respeto a nuestras soberanías, es el mejor instrumento para hacer frente a la competencia derivada del crecimiento de otras regiones del mundo, en particular, la expansión productiva y comercial de China. No olvidemos que mientras Canadá, EU y México representamos 13 por ciento del mercado mundial, China domina 14.4 por ciento, afirmó el presidente López Obrador en noviembre de 2021 durante la novena Cumbre de Líderes de América del Norte. Dos años más tarde, para noviembre de 2023, México se había consolidado ya como el principal socio comercial y proveedor de Estados Unidos, logrando un intercambio comercial de 738 mil 400 millones de dólares, lo que representó 15.8 por ciento del comercio total de la principal potencia económica del mundo, de acuerdo con datos publicados en estas mismas páginas.

A lo anterior habría que sumar la numerosa infraestructura que el gobierno de México ha impulsado y que es fundamental para el capital de EU, como el Corredor Interoceánico –deseado por el vecino del norte desde el siglo XIX– o el Tren Maya, proyectos visitados por Ken Salazar, embajador de EU en México. Los apoyos que la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (Usaid) da a distintas dependencias del gobierno federal es también un dato a destacar.

Rechazar el intervencionismo imperialista pasa por denunciar los intereses que hay detrás de medios como *The New York Times*, sin vulnerar la seguridad de sus periodistas, pero pasa también por construir alternativas a la dependencia económica hacia EU, rechazar la agenda militarista y antiinmigrante y dejar de poner el territorio nacional y los recursos naturales al servicio de sus empresas e intereses. Ser antiimperialista hoy también es luchar por detener el genocidio en Palestina.

Desinformación, riesgo global

El fenómeno de la desinformación no es una novedad. Lo que lo hizo relevante en la actualidad es internet y las redes sociales, las cuales han transformado radicalmente la forma en la que accedemos a la información.

GUSTAVO A. RIVERO / ALBERTO RUIZ MÉNDEZ LATINOAMÉRICA 21

La desinformación y los fenómenos climáticos extremos han sido seleccionados como los riesgos globales a corto plazo más destacados según el Informe de Riesgos Globales 2024 del Foro Económico Mundial (FEM). Sin embargo, esto no tiene nada de novedoso, especialmente en lo que respecta a la desinformación. De hecho, es coherente con las ediciones anteriores del informe que vaticinaban su relevancia en la escena global desde su primera publicación 18 años atrás.

Inicialmente fue catalogado como una simple amenaza. Pero con el paso del tiempo ha evolucionado hasta convertirse en un riesgo neurálgico, pues su existencia en las redes sociales desde 2013 ha erosionado las democracias occidentales y fortalecido la influencia virtual de gobiernos iliberales en el extranjero con información inexacta y narrativas conspirativas. Más recientemente, con el boom de la inteligencia artificial, han surgido nuevos desafíos y preocupaciones para afrontarla, particularmente en períodos electorales como el presente año 2024.

El fenómeno de la desinformación no es una novedad. Lo que lo distingue en la actualidad estriba en la presencia omnipresente del internet y las redes sociales, las cuales han transformado radicalmente la forma en la que accedemos a la información. Históricamente se han creado diferentes estrategias para mitigar la manipulación de la opinión pública. Por ejemplo, durante la Guerra Fría, en Estados Unidos se estableció un grupo de trabajo conocido como “medidas activas” para contrarrestar la desinformación proveniente de la Unión Soviética. Con el tiempo, surgieron los “fact checkers” o verificadores, cuya labor se centra en detectar errores y noticias falsas en los medios de comunicación.

Recientemente estas estrategias se han expandido al ámbito de la tecnología, ya que en redes sociales la diseminación de contenido malicioso se ha llevado a cabo mediante cuentas falsas o automatizadas, conocidas como bots. Con el avance de la inteligencia artificial, este fenómeno ha evolucionado hasta el punto de crear usuarios falsos que operan en múltiples plataformas, siendo capaces de simular interacciones humanas en internet, o a través los “deep fakes”, que son videos o imágenes falsificados de personas que aparentemente son reales.

PALABRAS, DEFINICIONES Y DESINFORMACIÓN

Desde sus primeras ediciones, los informes anuales de Riesgos Globales del FEM han destacado los retos y cambios en la comprensión de este fenómeno a nivel mundial. Si bien el enfoque hacia la desinformación ha sido ciertamente abordado, se ha caracterizado por un conjunto de sinónimos para describirlo como: “massive digital misinformation, false information, fake news, post-truth, misinformation, deep fakes, disinformation”. A simple vista, todas estas palabras parecen describir el mismo fenómeno, pero no es así. Esto demuestra los esfuerzos que se han realizado para definirlo de forma precisa y así poder abordarlo.

Es esencial recurrir a la literatura especializada para comprender adecuadamente estos términos: “desinformación” (disinformation) se refiere a la información falsa o bulos que son creados y difundidos intencionalmente. “Información errónea” (misinformation) hace referencia a la transmisión de información falsa que no tiene la intención de hacer daño. Mal uso de la información o “información maliciosa” (malinformation) emplea el uso malicioso de la información, aunque no necesariamente es creada, ya que puede provenir de filtraciones de datos personales, rumores dañinos o información privada. Por último, “Fake News” es un término genérico mediático y altamente politizado que ha intentado describir este fenómeno a las grandes audiencias.

18 AÑOS DESPUÉS: TRADICIÓN

A pesar de las diferentes denominaciones atribuidas al fenómeno, desde la primera edición en 2006, ya existía una comprensión generalizada sobre la desinformación como futura amenaza que podría llevar a erosionar la confianza de la población en sus gobiernos. Según el FEM, este fenómeno se convertiría en una preocupación global en los próximos 10 años y el miedo se presentaría como el potencial motor para la diseminación de información falsa alrededor del mundo. En 2012, fue encasillado como parte del lado oscuro de la conectividad, junto con los ataques cibernéticos



al en 2024: ¿novedad o tradición?

El cambio que distingue en la actualidad estriba en la presencia omnipresente de la información, que ha transformado radicalmente la forma en la que accedemos a la información.

que incluían fraudes bancarios, robo de información, entre otros, los cuales podrían afectar seriamente la gobernanza global.

El 2013, la desinformación fue finalmente clasificada como un riesgo global asociado a las redes sociales, las cuales facilitaron la propagación de información falsa a través de las cámaras de eco en momentos de alta tensión política, incrementando considerablemente la polarización de los usuarios. A pesar de que el 2016 marcó un punto de inflexión con eventos como el Brexit, la elección de Donald Trump, la revelación de los Panama Papers, entre otros, sorpresivamente la desinformación como riesgo no fue incluida en este informe anual, ni en los dos anteriores. Debido a este descuido, en los años 2017 y 2018 la desinformación pasó a ocupar un lugar destacado en las publicaciones como una de las potenciales causantes de la crisis en la democracia occidental.

En los últimos cinco años, la desinformación ha emergido como un riesgo global relevante para los analistas del FEM. Este fenómeno ha cobrado mayor importancia debido a las dinámicas de la infodemia provocada por la pandemia del COVID-19, los avances y alcances de la inteligencia artificial, la persistencia de la información falsa en la red, entre otros factores. Atender este fenómeno se ha convertido en una prioridad para diversos actores sociales y políticos. Por lo tanto, su preponderancia en el 2024 y en los próximos dos años no resulta sorprendente, particularmente considerando que cerca del 49% de la población mundial irá a las urnas, abarcando 18 países en África, 6 en América, 8 en Asia y 9 en Europa (además de la Unión Europea).

Estos informes sobre percepción de riesgos globales representan un ejercicio intelectual significativo dirigido a reducir la incertidumbre humana ante el futuro. Sin embargo, tienen sus limitaciones, pues no pueden anticipar todo lo que puede llegar a acontecer. Al compilar y sintetizar los fenómenos más apremiantes de las dos últimas décadas, la desinformación ha indudablemente ganado un espacio preponderante en el mundo por su estrecha conexión con el uso cotidiano de la tecnología. Esto la ubica no como una novedad, sino como un fenómeno tradicional en este periodo de la historia.

ELECCIONES 2024: LOS RIESGOS DE LA DESINFORMACIÓN

El riesgo de la polarización es que genera una fractura social que nos podría llevar a un resultado de todo o nada. El voto no sería por el apoyo o rechazo a una plataforma política, sino una herramienta para silenciar aquellas voces con las que diferimos.

Este año estará marcado por 76 procesos electorales a nivel mundial, el mayor número en la breve historia de la democracia moderna. Pero es solo el comienzo, pues se espera que en los próximos dos años casi tres mil millones de personas ejercerán el voto en países como México, India, Indonesia, Brasil y Estados Unidos.

Las plataformas políticas recurrirán a todo tipo de estrategias para ganar el voto, las noticias sobre las elecciones acapararán la atención de los medios de comunicación y los analistas estaremos atentos para comentar, predecir y explicar ganadores y perdedores.

Aunque quizá no son el componente central de la democracia, las elecciones se han entendido como la huella de identidad de aquella forma de gobierno. De hecho, en tiempos recientes los triunfos electorales se han querido leer, tanto por políticos como analistas de todos los espectros, como la quintaesencia de la voluntad popular.

Sin embargo, una preocupante amenaza digital se cierne sobre aquel cúmulo de procesos electorales: la polarización social generada por la desinformación, de la cual aún no tenemos claras sus consecuencias.

Lo que sí sabemos es lo siguiente: la Encuesta Global de Percepción de Riesgos 2023-2024 (GRPS, por sus siglas en inglés) del World Economic Forum muestra que las personas esperamos un futuro turbulento, pues en un plazo de 10 años el riesgo más mencionado fue el cambio climático y sus consecuencias sociales. Pero para los próximos dos años, el riesgo más inmediato percibido es la desinformación.

Intensificada por las herramientas digitales y la inteligencia artificial, la desinformación puede entenderse como una deliberada y persistente difusión de contenido falso, manipulado, fabricado e impostor a través de los medios de comunicación tradicionales y digitales.

Si no fuera por el potencial de los medios sintéticos para distribuir de manera incontenible este contenido, quizá la desinformación y sus variantes serían un capítulo más en la historia del chisme. Pero sus riesgos están en nuestra palma de la mano y debemos preguntarnos cómo podría afectar, en el corto plazo, a los procesos electorales en puerta y, en el largo plazo, a la democracia. Veamos.



México se mantiene como uno de los países más peligrosos para los periodistas

TÉLAM

La organización internacional Artículo 19, dedicada a la defensa de la libertad de expresión, reveló en un informe que un total de 157 periodistas fueron asesinados en el país latinoamericano desde 2000. De estos, 37 se produjeron durante el actual mandato de López Obrador.

Después de Israel y Palestina, México se mantuvo en 2023 como uno de los países más peligrosos para ejercer el periodismo, con el asesinato de cinco reporteros y un promedio de una agresión cada 16 horas contra un periodista, denunció la organización internacional Artículo 19, dedicada a la defensa de la libertad de expresión.

En 2023 se registró un total de “561 agresiones contra la prensa”, lo que en promedio significa que se agredió “cada 16 horas a una persona, periodista o medio de comunicación en el marco del ejercicio de su labor”, indicó en un reporte la ONG, consignado por la agencia de noticias AFP.

Entre los perpetradores “convergen poderes económicos, públicos y criminales”, sostuvo.

El informe se presenta previo a la apertura formal de las campañas electorales en México, donde se celebrarán comicios el 2 de junio, “con el propósito que sirva de herramienta a las y los candidatos, de todos los niveles y todos los partidos, para comprender el estado actual de la violencia, y que puedan proponer soluciones y políticas públicas integrales para la protección de periodistas y medios de comunicación”, cita la ONG en su página web.

La lista difundida por Artículo 19 incluye a Ismael Villagómez, fotoperiodista de El Heraldo de Juárez, asesinado el 16 de noviembre en Chihuahua; Jesús Gutiérrez, de Notiface Prensa Digital, ultimado el 25 de septiembre en Sonora; y Nelson Matus Peña, de Lo Real de Guerrero, acribillado el 15 de julio en el sur del país.

También a Luis Martín Sánchez, corresponsal del diario La Jornada en Nayarit y Marco Aurelio Ramírez, de Puebla Independiente, asesinados el 7 de julio y el 23 de mayo, respectivamente.

AGRESIONES MÁS DOCUMENTADAS EN 2023

Las tres categorías de agresiones más documentadas en 2023 fueron “las intimidaciones y hostigamientos; el uso ilegítimo del poder público, principalmente a través de la estigmatización y el acoso judicial, así como las amenazas tanto en la esfera física como digital”.

Se denunciaron además casos de “tortura o tratos crueles, inhumanos y degradantes”, apuntó.

El documento destacó a su vez la desaparición del periodista Juan Carlos Hinojosa en Veracruz.

“Fuera de Israel y los territorios ocupados de Palestina, con los asesinatos aquí registrados, se seguiría colocando a México como uno de los países más letales para ejercer el periodismo”, denunció la organización.

El informe se conoce días después de que el presidente Andrés Manuel López Obrador revelara en su conferencia matutina el número telefónico de una periodista de The New York Times que publicó un reportaje sobre supuestos vínculos de aliados del mandatario con narcotraficantes.

López Obrador leyó el 23 de febrero el número mientras daba a conocer un cuestionario que le envió el diario estadounidense para la nota, lo que motivó una investigación en curso de la entidad encargada de la protección de datos.

También desató críticas de organismos de defensa de la libertad de prensa por considerar que el mandatario la estigmatizó y puso en riesgo.

Según Artículo 19, un total de 157 periodistas fueron asesinados en México desde 2000. De estos, 37 se produjeron durante el actual mandato de López Obrador.

La ONG 19 se fundó en 1987 y defiende la libertad de expresión y el derecho a la información. Toma su nombre del artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la cual proclama la libertad de expresión.



Bolsonaro, Lula, Bonaparte y Malaparte

FABIÁN BOSQER

LATINOAMERICA 21

A 60 años del golpe, la investigación judicial que lo compromete le sirve a Bolsonaro para hacer campaña, seguir el “manual de estilo Trump2024”, invertir la carga de la prueba, acusar al Poder Judicial de perseguirlo y buscar tomar revancha contra su sucesor.

En las próximas semanas se cumplirán 60 años del golpe que derrocó al presidente Joao Goulart en Brasil e instaló la última dictadura. Fue la mañana del miércoles 1° de abril de 1964. Entre los militares brasileños favorables al golpe, el evento es designado como «revolución de 1964» o «contrarrevolución de 1964». Y parece que la política brasileña se prepara para recordarlo recreando, en otro contexto muy diferente, parecidos comportamientos, jugando al borde de la catástrofe.

La investigación judicial sobre el intento del ex presidente Jair Bolsonaro y sus colaboradores cercanos de impedir la asunción de su sucesor Lula da Silva, el duelo entre ambos y la incidencia de los factores externos, con declaraciones de Lula que suscitan perplejidad, nos retrotraen a tantos episodios similares de la historia latinoamericana del siglo XX. Golpes de Estado fallidos o consumados, interrupciones cruentas o incruentas de los mandatos constitucionales, derrocamiento de presidentes o impedimento de que asuman, fueron prácticas corrientes en el pasado. Cuarenta años de democracia domesticaron a las bestias salvajes y encausaron las crisis y conspiraciones por la vía constitucional.

Curzio Malaparte, periodista, diplomático y escritor italiano que adhirió inicialmente al fascismo para luego abjurar de él y sufrirlo en carne propia, observó el fenómeno en la Europa de los años '20: las democracias liberales iban cayendo bajo el asedio de derechas e izquierdas radicalizadas. En “Técnicas del Golpe de Estado”, libro publicado en 1931, Malaparte trata distintos casos emblemáticos de intentos de toma del poder, algunos exitosos otros frustrados, desde Napoleón a Luis Bonaparte, desde Lenin y Trotsky a Mussolini y Hitler. Sostenía que la conquista y la defensa de un Estado eran cuestiones que obedecían a reglas y procedimientos que había que comprender, tanto para utilizarlas como para hacerles frente, más allá de las condiciones económicas, sociales o ideológicas.

En América latina bajo esa misma modalidad, se prepararon y consumaron golpes de Estado en nombre de la democracia y contra el comunismo. Ahora es distinto, las democracias echaron más raíces, las Fuerzas Armadas son menos propensas a dejarse arrastrar a aventuras políticas en nombre de “la salvación de la patria”, hay poderes judiciales y sociedades civiles cuyas actuaciones y voces son más difíciles de acallar, aunque no faltarán quienes lo intenten, y aunque en las redes se propaguen las nuevas formas de la acción psicológica y “climas de opinión” a los que contribuyen usinas de trolls, fake news y campañas negativas.

Lo cierto es que en la era digital, todo queda expuesto y a la vista: el propio ex presidente Bolsonaro, además de experimentado político ve-

terano de las lides parlamentarias, él mismo un militar retirado con el grado de capitán del Ejército, se encargó de filmar las reuniones de la conspiración, una prueba que se adjunta al proceso judicial en su contra.

Meses antes de las elecciones, Bolsonaro buscaba la reelección y enfrentaba a su gran rival Lula da Silva -de vuelta en el ruedo político luego de pasar 19 meses preso por una condena en un caso de corrupción- denunciando la posibilidad de un fraude y planteando que había una conspiración para arrebatárle el poder. Así se lo transmitió a los embajadores extranjeros. Por esa intervención, Bolsonaro fue inhabilitado para presentarse a las elecciones hasta 2030.

El 30 de octubre, Lula gana los comicios más reñidos de la historia brasileña. El líder del Partido de los Trabajadores obtiene un 50,9% frente al 49,1% de Bolsonaro. Al día siguiente, decenas de miles de bolsonaristas claman fraude ante cuarteles de todo Brasil y reclaman una intervención militar. El 19 de noviembre, tres asesores se reúnen en el palacio presidencial con Bolsonaro y le llevan un borrador de decreto golpista que contempla anular las elecciones y detener a dos jueces del Tribunal Supremo y al presidente del Senado. Bolsonaro convoca a la cúpula de las Fuerzas Armadas, los generales Marco Antonio Freire Gomes (Ejército), Carlos Baptista (Aeronáutica) y el almirante Ailton Garnier (Marina), y al ministro de Defensa para presentarles el decreto con el que pretende vestir de legalidad lo que sería una ruptura constitucional. El jefe de la Marina abraza la idea. Pero sus colegas del Ejército y Fuerza Aérea dudan. Dos semanas antes de que termine el mandato de Bolsonaro -Lula asumió el 1° de enero de 2023-, las milicias digitales bolsonaristas se activan en una campaña contra los jefes del Ejército y la Fuerza Aérea, tildándolos de “traidores a la patria”.

Una semana después de la asunción de Lula, Brasil vivía un nuevo cimbrazo. El 8 de enero de 2023 miles de bolsonaristas que acampaban ante el Cuartel General del Ejército, descienden a la plaza de los Tres Poderes y asaltan el corazón de la democracia brasileña en Brasilia. Una turba de seguidores del ex mandatario toma las sedes del Congreso, la Presidencia y la Corte Suprema de Justicia, emulando lo sucedido en Washington el 6 de enero de 2021. Destrozan vidrios y mobiliario ante la impotencia de la policía que recién varias horas después logró tomar el control.

Bolsonaro y otras 28 personas son acusadas formalmente de cocinar un intento de golpe de Estado. Cuatro de ellos, asesores del anterior gobierno, son detenidos en la operación Tempus Veritatis. Los demás, sometidos a diversas medidas cautelares. Al ex presidente le requisan el pasaporte y le prohíben viajar al exterior. Su situación parece cada vez más complicada.

A 60 años del golpe del '64, la investigación judicial que lo compromete le sirve a Bolsonaro para hacer campaña, seguir el “manual de estilo Trump2024”, invertir la carga de la prueba, acusar al Poder Judicial de perseguirlo y buscar tomar revancha contra su sucesor, quien -por su parte- parece tributar a ese mismo juego con sus polémicas declaraciones sobre los temas más sensibles de la política internacional, las que motivaron pedidos de “impeachment” en su contra en el Parlamento.



Caricatura global